

DOS FIGURAS EJEMPLARES: PHILIPPE VEYRIN Y ETIENNE SALABERRY

Por JUAN THALAMAS LABANDIBAR

Hay sentimientos de la más noble amistad, una amistad cuajada de admiración, que nos mueven a dar testimonio a favor de quienes centraron sus vidas en actividades artísticas y culturales, de recia estirpe espiritual, muy dignas de encomio y reconocimiento.

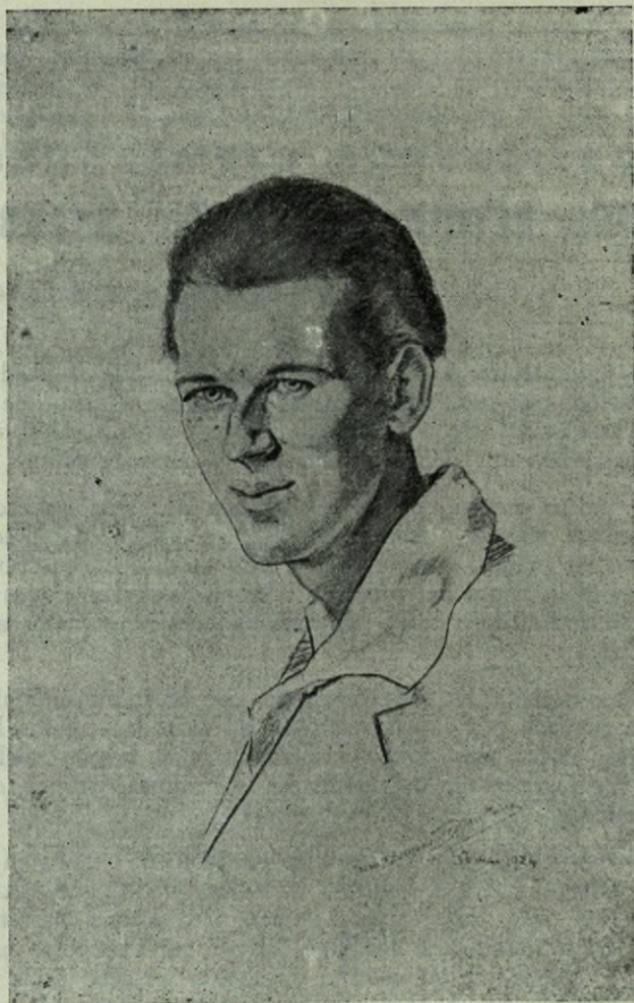
En nuestro escrito de hoy destacamos dos personalidades muy representativas del arte y del saber: Philippe Veyrin, enamorado como el que más de nuestro paisaje y, a la vez, erudito en cuestiones vascas, así como la figura del profesor Etienne Salaberry, cuyos escritos sobre la Euskalerría de hoy y de mañana poseen un valor auténtico de actualidad.

Nuestro trabajo ha sido inspirado por el mérito adquirido en nuestra generación por la ejemplaridad de esas dos figuras humanas que no han tenido más norma e ilusión que el favorecer el asentamiento del país vasco en los valores de una cultura europea, de inspiración cristiana.

En ese sentido, todos los escritos de Salaberry, tanto en euskera como en lengua francesa, poseen, en sumo grado, enseñanzas muy aleccionadoras, que Dios quiera tengan un alcance profético. En cuanto a las actividades de Philippe Veyrin, interrumpidas hace algo más de una década por su muerte, nos hacen recordar estas palabras muy significativas de un gran escritor francés: «El mundo conseguirá salvarse cuando adquiera plena conciencia del valor divino de lo bello» (Jean Giono).

PHILIPPE VEYRIN

El 12 de enero de 1962 dejaba de existir, en Urruña, Philippe Veyrin, después de haber dedicado más de cuarenta años de estudiosos



Philippe Veyrin a los 24 años.

actividad a cuestiones históricas y artísticas del país vasco. Habiendo nacido en Lyon el 6 de enero de 1900 y debido a la muerte prematura de su madre, fue acogido en edad muy temprana por una persona de Urruña, la señorita Teresa Okelar, quien se encargó de la orientación del niño durante sus años escolares; luego, debido a la salud

muy precaria de Philippe, le asistió con los cuidados y el cariño de una madre.

No pudiendo alejarse de su domicilio para ingresar en alguna facultad universitaria, adquirió un hermoso piso soleado en San Juan de Luz, y gracias a la presencia de su buen ángel tutelar, se entregó al estudio de la pintura, en la que descolló como gran artista, a la vez que se interesaba por las expresiones del arte popular vasco, internándose también en la historia de las tres provincias del país vasco francés, a las que dedicó una obra considerada como lo mejor que se ha escrito en ese sentido.

Sobra decir que Veyrin tuvo muchos amigos y admiradores en ambos lados del Bidasoa. Gracias a su refinada educación, y acaso también a su naturaleza física bastante delicada, su trato resultaba exquisito; puede decirse que su amistad era «un chef-d'oeuvre», por la amabilidad de su conversación, siempre interesante, pues lo «suyo» y lo de «los demás» constituían el objetivo de una curiosidad intelectual siempre alerta. Para colmo, sufrió un percance cerca del puerto de San Juan de Luz, debido a un carro que se le vino encima, lo cual no fue óbice para que su mente se mantuviera en tensión continua. Cuando le visitábamos en su domicilio, le veíamos tendido sobre unas tablas, pero con un dispositivo mecánico para poder leer estando tumbado, con el libro abierto a corta distancia de sus ojos; y cuando hubo sanado al cabo de una larga prueba, volvió a ser el Veyrin que pinta, estudia y escribe en condiciones de poder decir de él que constituye uno de los grandes nombres de los estudios vascos.

La revista «Gure Herria», tuvo el acierto de publicar un número extraordinario dedicado a la persona y a la obra de Philippe Veyrin, en fecha de agosto de 1962. En él se estudian los aspectos variados de su actividad artística y cultural, a la vez que se pone de relieve su intervención, junto a Mr. Joseph Nogaret y al comandante Boissel, en la creación del Museo Vasco de Bayona. A esa tan noble tarea, el director actual del Museo, Jean Haritschelar, dedica en la revista ya citada unas páginas que ilustran el afán de Veyrin por intervenir en cuantas iniciativas resultaban útiles y prestigiosas para un pueblo que llegó a ser entreñablemente suyo¹.

¹ Nuestras páginas dedicadas a Philippe Veyrin, están entresacadas del número especial de «Gure Herria» del año 1962, Julio-Agosto. El prólogo es de Mr. Epperre, *Homage à Philippe Veyrin*, pp. 161-162. A la vez que da algunas noticias biográficas, dice que conviene recorrer en ese número de la revista las siete páginas que dan a conocer todos los trabajos de Veyrin, «de tous les sujets qu'il a étudiés, de toutes les recherches que celá suppose et de la

Joseph Nogaret fue quien inició a Veyrin en los estudios regionales vascos el año 1922, y se sabe que todas las semanas iba de San Juan de Luz a Bayona para dedicar un día entero a los quehaceres del Museo, siendo a la vez un colaborador asiduo del «Bulletin du Musée Basque», hoy desaparecido, pero cuya colección constituye una aportación fundamental a la cultura vasca.

En 1932, en ocasión del décimo aniversario de la creación del Museo, Veyrin fue el principal organizador del homenaje. Para esa ocasión consiguió que Ignacio Zuloaga cediera una de sus composiciones para la institución bayonesa, trofeo que trajo consigo Veyrin después de una visita que hizo al ilustre pintor en Zumaya. La gran satisfacción que ello le produjo, se traduce en las siguientes líneas dirigidas a Boissel desde su «txoko» de Irisarri: «Mi expedición a Zumaya ha tenido un feliz desenlace. Don Ignacio se ha mostrado encantador y después de percatarse de que la publicación tendría una presentación idónea, ha entresacado de sus cartones un poderoso bosquejo de una cabeza de vasco. A mi parecer, es una bellísima obra y de dimensiones muy apropiadas. Encima de su firma el maestro ha insertado: *Pour le Musée Basque de Bayonne*».

La última guerra paralizó momentáneamente la acción tan desinteresada que se llevaba a cabo en pro del Museo que hoy presenta, por la buena ordenación de su rico contenido, una muestra palmaria de lo que debe ser un centro de ese género, no sólo para interesar a los visitantes de fuera, sino también a toda la gente de nuestro pueblo.

El señor Haritschelar señala «les dons nombreux, certains inestimables, faits au Musée par Philippe Veyrin». Además de varios lienzos representando el paisaje de los alrededores de Ainhoa y el pueblo baztanés de Ciga, hizo entrega del manuscrito, en su versión euskérica, del catecismo del Padre Astete, trabajo realizado por el euskólogo Fabre y dedicado al príncipe Luis Luciano Bonaparte. También ha dejado por cuenta del Museo un amplio poema del abate Hiribarrren, párroco de Bardos, titulado *Euskaldunak*, así como otro trabajo del mismo autor *Eskaeraz egia*, redactados entre 1850 y 1865, para honrar y ensalzar a Euskalerrria².

contribution si précieuse qu'il a apportée à la connaissance du peuple basque et de son âme».

² Acerca de la intervención de Philippe en la fundación y desarrollo del museo vasco de Bayona, el director actual de dicho centro, Jean Haritschelar, proporciona las indicaciones oportunas: *Philippe Veyrin et le Musée Basque*, pp. 171-178.

Una distinguida escritora inglesa, bien conocida y apreciada en nuestro país, Violet Alford, dedica unas páginas recordando su amistad con Philippe y el asesoramiento que recibió de él en sus estudios sobre los festivales pirenaicos, que aparecieron en su obra *Pyrenean Festivals*. También le interesaron las *Mascaradas* suletinas, a las cuales el profesor Hérelle dedicó un estudio muy minucioso. Los desfiles de aspecto militar que intervienen en las procesiones de Corpus, *Pestaberri*, y tienen lugar en localidades de la Baja Navarra, de un modo muy espectacular en la localidad de Heleta, fueron estudiados por la distinguida investigadora inglesa, para la cual nuestro *Aurresku* es la forma más solemne del baile de la cuerda, que se da en casi todas las naciones europeas.

Recuerda la señorita Alford la gran amistad que unió a Philippe con otro vascófilo insigne, de nacionalidad inglesa, Rodney Gallop: «Rodney Gallop trouva dans son ami d'enfance un fervent collaborateur, autant comme écrivain que comme artiste. Ce fut, en effet, Philippe qui illustra la couverture des «25 Chansons Populaires d'Euskalerria», 1928; lui aussi qui écrivit l'avant-propos et mit la dernière main à l'ouvrage fait en collaboration «Pays Basques de France et d'Espagne» 1951; encore, qui composa à l'aquerelle, d'un style facile, net et attrayant, la couverture de ce livre».

Al evocar un paseo que hizo por el valle del Baztán con el matrimonio Gallop y Philippe Veyrin, da cuenta de la cordial acogida que les hizo el Padre Donostia «folkloriste, musicologue, et infatigable chercheur, le meilleur ami basque de nous tous»³.

Las páginas que Martín Elso dedica a Veyrin, su amigo durante cuarenta años, da cuenta de la atención que mereció de parte de él el arte popular vasco. No deja de reseñar algunos de los trabajos de Veyrin dedicados a esos temas. En ese terreno el genio del vasco no ha inventado, sino más bien ha valorizado el estilo o la manera del arte rústico que se daba en otras regiones de España y de Francia: «C'est le travail de l'artisan qui copie, mais n'invente pas. L'artisan basque, tard venu à la décoration s'y est arrêté souvent longtemps, glanant ses motifs un peu partout, du XVI au XIX siècle. Il les

³ Violet Alford: *Philippe Veyrin et ses amis anglais*, pp. 179-182. La muerte prematura de Rodney Gallop fue sentida por Veyrin «como la de quien era más que un hermano». Lo mismo cabe decir en lo que se refiere a la defunción de D. Pedro Garmendia. Por desgracia, antes de tiempo desaparecieron las dos personas que más intimaron con Philippe, mientras que él, con sus dolencias crónicas, continuaba sin desmayo el camino emprendido, obedeciendo a la plegaria de un gran poeta inglés: *I will go with thee / And be thy guide / In the most needs / To go by the side...*

a reproduits avec les outils les plus simples: le compas et l'équerre, ce qui l'obligeait á se cantonner presque exclusivement dans la décoration géométrique. C'était aussi le cas des artisans rustiques de tous les pays».

Después de destacar la profusión de dibujos efectuados por Veyrin, sobre los elementos decorativos, símbolos y motivos que fueron combinados de mil maneras por nuestros artesanos, se detiene el señor Elso en el estudio publicado por Veyrin en 1936 sobre «La Croix á Virgules dite Croix Basque». Tanto Elso como Veyrin afirman que la svática rectilínea o cruz gamada, pese a haberse multiplicado con exceso en época muy reciente, no aparece como símbolo en el arte popular vasco. En cambio ha quedado demostrado que desde fines del siglo XIV «la croix á virgule a eu son principal centre de diffusion au Pays Basque». De donde se sigue que «cette croix á virgule employée avec prédilection pendant plus de trois siècles a les meilleurs titres pour demeurer désormais l'emblème représentatif de l'Euskal-Herri»⁴.

* * *

El canónigo Lafitte se encarga de justipreciar la valía de Veyrin como escritor. Se refiere concretamente a la obra titulada *Les Basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre*, obra maestra de Philippe, al decir del abate Lafitte, pues bajo el punto de vista bascólogo representa un trabajo «de tout premier ordre, qui met le lecteur au courant de presque tous les problèmes soulevés par le fait basque».

Nada de romanticismo huero ni de explicaciones fáciles sin que por ello ciertas generalizaciones, debido a la complejidad del tema, sean discutibles. Con todo, cabe reconocer que en el libro de Veyrin, dentro del enorme caudal de noticias que suministra, sin dejar de lado los datos proporcionados por la etnografía, nunca se vislumbran críticas apasionadas ni nada que pueda herir al lector en lo íntimo de su conciencia, como, por ejemplo, al exponer lo referente a las guerras de religión. Asimismo, al hablar del origen pretendidamente

⁴ Martín Elso, *Philippe Veyrin et l'art populaire* (pp. 189-192). Según señala el señor Elso, Philippe se interesó también por la heráldica del país vasco francés y llegó a catalogar veinte escudos en distintas localidades. A él se debe el dibujo de la placa conmemorativa del ilustre vascólogo inglés W. Webster en la fachada de la casa que habitó en Sara; fueron suyos también los temas del dibujo que aparecen en la estela funeraria de Monseñor Saint-Pierre, en la placa en recuerdo del comandante Boissel en el Museo Vasco, así como en el monumento a los muertos de Ainhoa.

caucásico del vascuence, señala la opinión de un René Lafon y de Karl Bouda, sin que abiertamente dé su asentimiento: «Précisions que cette doctrine, aujourd'hui très en faveur, n'est pas unanimement acceptée».

El problema del feudalismo en el agro vasco, lo trata con sumo tacto, diciendo, según palabras del ilustre profesor Pierre Lafitte, que efectivamente existió cierta forma de feudalismo: «elle avait une caractéristique qui la met en marge: en droit public, toutes les terres étaient franches et les personnes exemptes de servitude. C'est ce que l'on appelait le *franc-allevé*».

Refiriéndose al estilo de Veyrin, dice Lafitte que su frase es corta, sin perderse en evocaciones coloristas como lo hace el Padre Lhande, mas no por ello excluye cierto pintoresquismo, cuando, por ejemplo, evoca la acción de ciertos vientos en el paisaje vasco o cuando se refiere a ciertos ritos funerarios de Suberoa, en que unas mujeres enlutadas se agrupan durante bastante rato junto a las sepulturas trayendo cirios enroscados, para encenderlos cuando cae la noche, a la vez que hacen ofrendas de plantas y flores aromatizadas.

Las palabras de Lafitte dedicadas a Veyrin como hombre, son dignas de tenerse en cuenta y coinciden con el concepto que tenían de él sus más asiduos amigos, siendo uno de ellos D. Pedro Garmendia, residente en Sara y muy dado a todo el aspecto popular de la cultura vasca: «Nadie sospecharía lo que Philippe era para sus amigos: discreción, delicadeza, amabilidad, con un deje de alegría y, en todo momento, una ejemplaridad a toda prueba. Cuando llegó a tener que sufrir dolores, no dejaba de sonreír, sin que por ello abandonase sus aficiones a pintar, leer y escribir, teniendo que adoptar las más inverosímiles posturas. Junto a él siempre se adquiere una lección de energía permanente que muchas veces nos confunde. Resulta maravilloso percatarse de que, en el terreno religioso, distaba mucho de ser un cristiano cualquiera, ya que su fe se centraba en una lúcida espiritualidad»⁵.

Una personalidad del obispado de Bayona nos reveló el deseo

⁵ Pierre Lafitte, *Philippe Veyrin, écrivain*, pp. 196-202. Refiriéndose al estilo de Veyrin en sus escritos, el gran erudito que es el canónigo Lafitte, escribe las muy atinadas líneas: «Une chose nous a surpris; sachant que notre auteur était avant tout peintre professionnel, nous nous attendions à voir la couleur envahir son style. Or le pinceau n'a pas déteint sur la plume: rares sont les évocations colorées; quelle différence avec les pages polychromes d'un Père Lhande! On pourrait se demander s'il ne s'agit pas d'un cas de refoulement, peut-être de discrétion».

expresado por Philippe de que, aunque de confesión protestante, le haría ilusión de ser conducido, una vez muerto, a la iglesia parroquial de San Juan de Luz, para que por su alma se rezara aunque no fuese más que un responso. La respuesta fue negativa... Actualmente se halla inhumado en el cementerio de Donibane, bajo una amplia losa traída de Larrún, sin más adorno que una cruz grabada junto a su nombre, con las fechas de 1900-1962.

* * *

El profesor Eugéne Goyeneche se fija en el aspecto histórico de la obra de Veyrin y reconoce la valía de su libro dedicado a las tres provincias vascas continentales. Además de haber utilizado trabajos ya impresos de reconocida valía, ha sabido añadir datos complementarios, gracias a documentos originales descubiertos previamente por él y que los había publicado en diversas revistas.

El mismo Veyrin afirma en el prólogo de su libro que no se ha dedicado a hacer un bosquejo más o menos evocador de la vida de los vascos, sino más bien «ma préoccupation dominante a été, en toute occasion, de relier le présent au passé, de rattacher les sites de l'Eskualerri aux événements grandioses ou minimes qu s'y sont déroulés, aux traditions anciennes ou relativement récentes qui ont en partie survécu».

Según Goyeneche, Veyrin ha sabido expresar la existencia del «hecho vasco», siendo vasco de adopción, mejor que otros escritores, y ello se debe, no sólo a su dedicación artística que le ha permitido conocer y simpatizar estrechamente con nuestro paisaje, sino también a la curiosidad que en todo momento tuvo por nuestro folklore, el arte popular, los modos de vida y tradiciones integrantes de la civilización popular vasca.

Trátase de los molinos de agua, algunos de los cuales llevan inscripciones chuscas, como el de Askain: *Nola neurtzen baitzu, hala neurtuko zare zu*. (Así como tú mides, así serás medido tú también), o bien de las antiguas ferrerías, o de la *pottoka*, el potrito pirenaico, cuyo dibujo prehistórico se mantiene en la caverna de Isturitz, sus observaciones, sin perderse en excesivos detalles, dan cuenta de hechos concretos que existieron en nuestro país y no conviene silenciarlos. Al referirse con criterio psicológico al pueblo vasco, escribe Philippe las siguientes atinadas líneas: «Ainsi, avant l'aube des temps historiques, les encêtres des Basques apparaissent-ils déjà doués de cet extraordinaire mélange de résistance passive et de souplesse d'assimi-

lation qui permettra á leurs descendants de rester eux mêmes sous diverses dominations futures. C'est dans cette faculté que gît, en fin de compte, tout le mystère euskarien».

Resalta Goyeneche la dificultad de escribir una historia general del pueblo vasco, por la razón de que no ha existido una unidad de destino en la constitución de un Estado vasco. Pero al margen de una historia política de nuestro pueblo, no cabe dudar que existe una suma de caracteres, instituciones y modos de vida comunes a todos los vascos, un comportamiento semejante entre todos ellos ante lo extraño, todo lo cual constituye la esencia de la historia vasca. Son pocos los historiadores que se han fijado en esas particularidades fundamentales. En el caso de Philippe Veyrin, ese género de observaciones constituye la base de su obra. La razón de ello, como se ha dicho, es que, sin ser historiador de profesión, el fenómeno vasco le ha interesado en sus más variados matices.

Desecha Goyeneche, a la vez que Veyrin, el que hubiera existido una feroz oposición de los vascos ante la irrupción de los romanos, pero no cree que el nombre de *Lapurdum* fuese el más antiguo apelativo de Bayona, como lo hace Veyrin. Tampoco es aceptable la idea de que las «Vascongadas» fuesen vasconizadas en el siglo VI, ya que desde siempre existían otras tribus, con nombres distintos, pero con elementos tan euskéricos como los vascones. En cuanto a la evangelización del pueblo vasco, dice Goyeneche que ahora se empieza a sospechar que pudo ser bastante precoz, influenciada por la devoción de ciertos santos propios de la iglesia de Zaragoza, como Engracia, Vicente y Fructuosa. Respecto a las instituciones tradicionales vascas, resulta excesivo creer que, cual democracia ideal, florecieron bajo la sombra bienhechora del pretendido despotismo ilustrado de la monarquía francesa. Lo cierto es que los Borbones como los Jacobinos nunca cejaron en su oposición a unos fueros que distaban mucho de ser meros privilegios otorgados por el poder central. Veyrin da cuenta de esa oposición frente al centralismo, lucha muy desigual que fue más de una vez marcada por incidentes graves.

Goyeneche, al igual que Lafitte, reconoce que el mérito de la obra de Veyrin consiste en haber insertado en una perspectiva histórica los ingredientes de la civilización vasca. Nadie debe dejarse llevar por el desengaño al constatar que haya habido préstamos e ingredientes extraños que luego hubieron de adquirir características propias en nuestro suelo: «Il y a civilisation différenciée lorsque les emprunts, greffés sur lo tronc original, sont assimilés, et, loin d'appauvrir l'originalité primitive, l'affirment et l'enrichissent».

Al lado de la obra de Francisque Michel, *Le Pays Basque*, con un gran contenido folklórico y literario y a la obra tan meritoria de *Los Vascos*, de Julio Caro Baroja, que se cifra sobretudo en la etnografía vasca, la obra de Philippe Veyrin «n'est pas seulement une somme des eudes précédentes, il doit servir de point de départ aux chercheurs de l'avenir, par les discussions auxquelles il se prête et par les perspectives qu'il ouvre á chaque page»^o.

* * *

El artículo, breve pero enjundioso, que Ramiro Arrue dedica a su amigo, no tiene desperdicio; «La larga amistad que nos unía, ha perdurado durante casi toda nuestra vida. Ello hace que desde una fecha lejana conocíamos nuestra mutua producción». Dice que para él hablar de Veyrin es retrocederse a varias décadas y al hacerlo en la ocasión que se le presenta, equivale al reconocimiento contraído con él, ya que, en 1925, Veyrin, en «La Revue Fédéraliste» de Lyon, dedicó un trabajo sobre la personalidad de Arrue como pintor.

Desde muy joven se dedicaba Philippe a dibujar valiéndose de «gouaches de blanc sur papier de couleur, ou simplement par ses croquis á l'encre de Chine noir sur blanc qui faisaient de charmantes illustrations du Pays basque: clochers de village, groupes de fermes, petits ponts rustiques en dos d'âne, tous ces sujets dénotaient non

^o Al sabio profesor Eugène Goyeneche, se debe el enjuiciar a Philippe como historiador: *Philippe Veyrin, historien*, pp. 201-211. Acerca de si el nombre de *Lapurdum* perteneció antes a *Lapurdí* que a Bayona, es un tema bastante discutido entre los entendidos. Veyrin se inclina a identificarlo, desde tiempos remotos, con la ciudad de Bayona, mientras que Goyeneche defiende la tesis opuesta: «Nous sommes par contre moins sûr que lui sur la signification de *Lapurdum*, et il est bien possible que ce nom n'ait jamais désigné Bayonne, mais le Labourd». Creemos oportuno insertar las siguientes líneas de Jean Lasserre, en su obra, *L'origine de la Novempopulanie*, p. 46: «A la fin du IV siècle, une seule cohorte stationnait dans la Novempopulanie, et le tribun de cette cohorte avait sa résidence a Lapurdum, Bayonne». Por otra parte, afirma el señor Lasserre que durante la persecución del jefe ariano Eurico, todas las ciudades de la Novempopulania, fueron saqueadas, pero ya después, con Alarico II (484-507), la persecución amainó mucho. Las ciudades pudieron recuperar su vida normal y así once obispos con sede en otras tantas ciudades, pudieron asistir al Concilio de Arde, en 506. Tan sólo el de Lapurdum o Boiates (Bayona) dejó de enviar a su obispo, por que la ciudad no había podido ser reconstruída, *op. cit.* p. 46. Es muy posible que con *Lapurdum* y *Lapurdí*, hubiese ocurrido lo que se dio con la ciudad de *Benebarnum*, es decir, que habiendo pertenecido a un poblado determinado, luego se extendió a todas las zonas que constituyen el Bearn. (Ver *Notes sur l'emplacement de Benebarnum* (sin nombre de autor), Bayonne, 1900).

seulement pour le pittoresque et l'illustration, mais aussi un fond artistique plus sérieux qui promettait ce qu'il devint par la suite: un véritable paysagiste».

No deja de señalar Arrue el atractivo que tuvo para Veyrin toda forma de decoración inspirada en el arte popular, sea en las estelas discoideas, sea en la fachada o el interior de las viviendas. Reproducir adecuadamente esos motivos requiere mucha paciencia y no poco gusto.

A la pintura al óleo se dedicó Veyrin después de haber ejecutado gauches de pequeño formato, con una perfección creciente. Por otra parte, el culto que sentía por la Naturaleza y el deseo de reproducir rincones escogidos de nuestro paisaje al aire libre, contribuyeron de modo muy positivo a mantener su alma y su espíritu en un estado de tensión equilibrada: «Si su cuerpo era el de un enfermizo, dice Arrue, su espíritu se mantenía en estado perfecto de salud».

Recuerda Arrue las salidas que conjuntamente solían hacer buscando motivos para sus producciones pictóricas: un efecto luminoso sobre un monte, un caserío cerca de un árbol ya dorado por las hojas de otoño, o bien rodeado de cerezos en flor. Todo cuanto poseía encanto ante sus ojos, lo reproducía con trazos rápidos y directos, con un procedimiento agil, de manera a poder captar los tonos exactos que le proporcionaba una luz a veces muy fugitiva. Los matices siempre delicados y variados requieren no poca maestría en la mezcla de los colores en la paleta: «Cette maîtrise il la possédait, ce qui lui permettait d'exprimer rapidement ce qu'il voulait, ce qu'il voyait avec ses doubles yeux, du corps et de l'esprit».

La técnica empleada por Philippe obedecía a los efectos que quería alcanzar con su trabajo: si deseaba pintar negros nubarrones o ciertas impresiones de cierto vigor, recurría a la espátula, mientras que el pincel le resultaba indispensable cuando se inspiraba en paisajes abiertos, algunos de los cuales tienen un deje de romanticismo, sobre todo cuando pinta ciertos montes algún tanto agudos, como si fueran al asalto de las nubes.

En las exposiciones de pintura que suelen tener lugar en Bayona, Biarritz y San Juan de Luz, en repetidas ocasiones fueron expuestos lienzos de Veyrin. Incluso en la galería Bernheim, de París, en una ocasión fueron expuestas algunas de sus obras. Por otra parte,

es sabido que en el público de Pau tenía no pocos clientes y admiradores⁷.

Nos hubiera resultado grato conocer y reproducir las impresiones de Philippe ante el género pictórico de su gran amigo Ramiro. Fueron publicadas en el «Bulletin du Musée Basque», 1926, núms. 1-2, pp. 20-24. Indudablemente que le tenía catalogado a su gran amigo como uno de los mejores paisajistas vascos. Y es que resulta difícil concebir una mayor adecuación entre la pintura de Arrue y el paisaje de Laburdi, sobre todo en la temporada invernal, en que nuestros montes, con sus prados y hermosas arboledas, se nos presentan con una policromía muy suave y difícil de reproducir, ya que cierta neblina a ciertas horas le proporciona una trasparencia mágica, que contrasta enormemente con el aspecto otoñal de nuestro paisaje, el cual parece que chorrea sangre a borbotones antes de resignarse a la muerte aparente del invierno.

Es imposible no recordar la silueta afiligranada de Ramiro Arrue, después de tantos encuentros que tuvimos con él, más que en el paseo de Sainte Barbe, en el malecón de l'Infante, junto al puerto y frente a Larrún. Todo era pausado en él: su andar, como el de quien sabe dar precio a todo cuanto alcanza su mirada; su lenguaje, como si en cada frase o apreciación suya sobre el arte, estuviese dudando de lo que dice, pidiendo perdón a su interlocutor. Ramiro Arrue, vizcaíno de nacimiento, fue una de las figuras más notables de San Juan de Luz. Así lo entendió el ayuntamiento, dando a una de las plazas de la localidad el nombre de Ramiro Arrue, teniendo a gala conservar en lugar muy adecuado buen número de cuadros suyos. A Philippe Veyrin un ilustre amigo suyo le dedicó el siguiente poema, publicado en el número ya citado de «Bulletin du Musée Basque».

El poema tiene como fuente de inspiración las siguientes líneas de una carta dirigida al P. Diharce por su amigo Philippe: «Si Dieu m'a parfois parlé et si j'ai osé lui répondre, c'est a la vue de certaines aurores dans la campagne déserte ou soufflet le vent du sud».

Sobre esa confesión tan íntima y sabrosa, Iratzeder teje su poema:

⁷ Acerca de la habilidad de Veyrin para el arte pictórico, Arrue escribe lo siguiente: «Ses longues mains étaient agiles, ses doigts guidaient le pinceau, qui tantôt nerveusement, tantôt dominé par un calme voulu, se posaient sur le panneau en touches savamment disposées et sans effort apparent. Grâce à une compensation que le ciel lui a accordé, ses souffrances, ont été adoucies par la joie qu'il éprouvait de peindre» (pp. 183-187).

Aiz-egoan, Goiz-argian

*Aiz-egoan, goiz-argian
Choratu zaitzu begia
Aiz-egoan, goiz argian
Zoin eder den Euskal-erria.*

Llegaste enfermizo a nuestra tierra, pero tanto la presencia de nuestro hermoso paisaje, como el cariño que te prodigó quien te servía de madre, te dieron ánimos para vivir y alegrarte:

*Munduko minen ume lanao
Euskal-altzorat zinen erori:
Hor zaitzu piztu hor behakoa
Euskal lurreko eder orori.*

*Bai ezurretan, bai biotzean
Barna zinauka munduko mina,
(Euskal gochoan zu gozatzean)
Lapurtar ama ezin du joana.*

A pesar de tus dolencias, has querido escudriñar con admiración los rincones de tu país de adopción, acompañado de tu buen ángel, con el cual ibas cada año a Irissarri, en la Baja Navarra, sin que por ello te olvidaras del monte Larrún y de pueblos laburdinos tan atrayentes como Ainhoa:

*Gainen ederra, etchen gochoa
Bazinakizkin chortaka biltzen:
Zuk, Irissarri, Larrun, Ainhoa
Zoin zinituen maitez maitatzen.*

El poeta recuerda los paseos que hacían juntos en la intimidad de una gran amistad, centrada en cierta relación de afinidad, pues la señorita de Okelar era prima hermana de la madre de Iratzeder:

*Euskal-bidetan, eder bidetan
Ameska nintzen igan zurekin
Zure laguntza eman zinautan
Eta geroztik bat ginen egin⁸.*

⁸ Iratzeder, *Aiz-egoan, goiz-argian*, pp. 193-195. Iratzeder prosigue su poema indicando veladamente su propósito de convertir a Veyrin al catolicismo, pero

EL FILOSOFO ETIENNE SALABERRY

El prestigioso canónigo Etienne Salaberry, durante medio siglo, ha desempeñado el cargo de profesor de filosofía, primero en el Colegio de San Francisco Xavier, en Ustaritz, y luego, durante varias décadas, en el centro docente de Villa Pía de Bayona.

Siendo como es el canónigo Salaberry un viejo y buen amigo, desde los tiempos ya lejanos en que ambos cursábamos en el Instituto Católico de Toulouse, me place dedicarle las presentes páginas con la confianza y el afecto que ha ido estrechándose entros nosotros en el mejor y más largo período de nuestras vidas.

Nacido en Heleta, en una casa de recio abolengo navarro, su padre quiso que, una vez concluido el bachillerato, su hijo siguiera la carrera de veterinario, de gran utilidad en toda la zona ganadera de la Baja Navarra. El muchacho se sintió reacio a esa idea, debido a su talante espiritual, pues se veía inducido más bien hacia el sacerdocio. Con ese fin siguió los cursos del Colegio de Belloc y luego los del Seminario Mayor de Bayona, coronándolos con sobresaliente

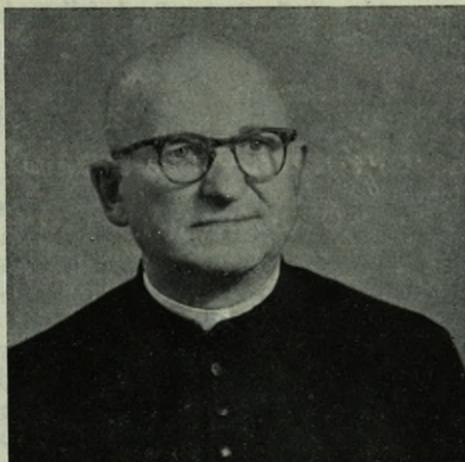
no deja de darse cuenta de que más que de su intervención, acaso demasiado interesada, ello sólo dependería de la gracia divina:

*Euskal-elizek duten argia
Nabiko nuen zutan ezarri.
Ai! bainan biotz eriegia
Nork zabal-araz goiz argi horri.*

Nunca Philippe dio muestras de estar alejado de su fe en Dios y ello hizo que su conducta resultara ejemplarísima:

*Goiz-argian, aiz-egoan
Zoin sarkor euskal-gogoa;
Aiz-egoan, goiz-argian
Choratu zaitzu begia.
Aiz-egoan, goiz-hegoan
Aditu duzu Jainkoa.*

Que Philippe Veyrin tuvo momentos de inspiración para manifestar sus impresiones, no ya en forma versificada, pero sí en una prosa cuajada de poesía, prueba de ello tenemos en dos escritos suyos en los cuadernos «Gernika», que se publicaron, primero en San Juan de Luz (1944-1953) y luego en Buenos Aires. Uno de ellos se titula *Printemps a Bidarray* («Gernika», n.º 12, pp. 17-19); el otro escrito va dedicado a *Loubossoa* («Gernika», n.º 14, pp. 32-33): «Paisibles chemins de l'intérieur du Pays Basque, chemins roses sous un ciel clair, bleutés par l'ombre mouvante des chênes aux feuillages dentelés, chemin où s'attarde un reste de lumière quand le soir tombe entre les fougères odorantes et les ajoncs fleuris...».



Etienne Salaberry.

éxito en la Universidad de Toulouse, donde alcanzó, sin el menor tropiezo, el título de licenciado en filosofía.

Como profesor de tal asignatura comenzó en primer lugar a dar sus clases en 1931 en el colegio de Ustaritz. Luego hubo de ser trasladado a Villa Pía, institución dependiente del obispado de Bayona, después de haber sido la residencia de la familia Laxague, de gran renombre en la sociedad bayonesa.

Por desgracia, esa actividad docente fue interrumpida al ser declarada la guerra en 1939, con la consecuencia de que Salaberry tuvo que quedar en Alemania durante cinco largos años de cautiverio. Con su graduación de suboficial, benefició del privilegio de poder compartir su vida con otros franceses que tenían la misma graduación militar que él.

Como el tiempo se les hacía muy largo y podían disponerlo a su antojo, tratándose de personas cultivadas y ya casi todos con una carrera terminada, formaron grupos para seguir estudiando asignaturas apropiadas a su profesión peculiar. A Salaberry le correspondió dirigir el grupo de los que se interesaban por la sociología. Lo hizo sobre una amplia base, al margen de todo sistema, interesándose por la integridad del ser humano, disertando sobre las enseñanzas de antropólogos como Alexis Carrel y Lecombe de Nouy. Ambos perso-

najes habían pertenecido al Instituto Rockefeller de Nueva York, actuando el primero en la sección de cirugía y el segundo en la biología.

En circunstancias muy diversas Carrel y Lecombe hubieron de superar el agnosticismo científicista. Ya antes de la segunda guerra mundial, Carrel publicó una obra muy difundida en Europa con el título de *La Incógnita del Hombre*, donde nada se deja de lado respecto a la naturaleza físico-espiritual del hombre. Su primer impacto mental lo recibió en Lourdes junto a una gran enferma a quien hubo de acompañar en condiciones muy precarias, desde el Norte de Francia hasta la Gruta de Masabielle. Padecía la enferma, joven muchacha de poco más de veinte años, de una peritonitis tuberculosa, en grado tan avanzado que el hecho de viajar en tren, como lo hizo, resultaba muy arriesgado para ella. Pues bien, en cuanto le llevaron al lugar de la gruta destinada a los enfermos en compañía de su médico vio éste que el aspecto cadavérico de la muchacha recobraba los rasgos de una persona normal y por su propio esfuerzo se levantaba de la camilla, completamente curada, hasta el punto de que pudo volver a su residencia familiar en las mejores condiciones, dispuesta a ingresar en una orden religiosa dedicada a curar enfermos. Carrel tiene un libro donde explica los detalles de ese milagro y dice que su primer gesto de piedad fue ingresar, ya de noche, en la basílica de Lourdes, donde un grupo muy nutrido de peregrinos vascos cantaban con brío y entusiasmo mientras se celebraba el sacrificio del altar⁹.

La evolución mental de Lecombe de Nouy obedeció a sus reflexiones más íntimas y personales, pues una y otra vez se pregunta si tan sólo los fenómenos físicos cuentan en el hombre, con su determinismo inexorable, mientras que todo cuanto pertenece al alma carece de base y de significación. Cuando llegó al convencimiento de que nuestra vida psíquica descansa sobre una base espiritual, dejó de lado el agnosticismo y como consecuencia de sus reflexiones escribió dos libros que se publicaron en Suiza, asentando su saber científico sobre fundamentos que tienen mucho que ver con el desarrollo del hombre en el marco de una sociedad que no sea puramente materialista¹⁰.

⁹ Alexis Carrel, *L'homme cet inconnu*, 1936. En cuanto al *Le miracle de Lourdes*, es anterior, siendo como fue el punto de partida de su orientación espiritualista que aparece totalmente afinada en *La conduite humaine*. Sobra decir que nada tiene de «absurdo» cuanto enseña el ilustre doctor; razón por la cual se le tiene en el olvido...

¹⁰ Una de las dos obras de Lecomte de Nouy se titula *L'Avenir de l'esprit*.

Valiéndose de las enseñanzas de esos dos hombres de ciencia, la cátedra improvisada por Salaberry entre prisioneros de guerra, adquirió merecido crédito, y muchos de ellos que nunca se habían planteado problema alguno sobre la exacta y compleja naturaleza humana, recibieron una ilustración muy provechosa.

Esa experiencia pedagógica tuvo derivaciones muy positivas cuando, una vez concluída la guerra, hubo de dedicarse a la enseñanza de la filosofía entre muchachos adultos, primero en el colegio de Ustaritz y luego en Bayona. Es muy conveniente que llegemos a conocer los principales sistemas de filosofía que se han elaborado a través de los siglos, arrancando en los pensadores de Grecia, quienes, bajando del terreno de los mitos al de los conceptos, establecieron las primeras bases racionales acerca del mundo donde vivimos. Pero no deja de ser necesario, cual lo hacían los discípulos de Sócrates y los estoicos, despertar y apuntalar en el ser humano, desde su adolescencia, un mínimo de energía interior, una vida psíquica equilibrada, capaz de convivir con los demás en las mejores condiciones. Que lo queramos o no, a cada hombre le corresponde establecer una comunicación adecuada entre su ser personal y todo su entorno, debido a que nuestras facultades anímicas tienen un alcance universal. Nadie posee el derecho de ir a la deriva a lo largo de su existencia, sino que, dueño de sí mismo, debe actuar en un sentido siempre positivo para él y para los demás.

* * *

La labor pedagógica de Salaberry ha tenido en todo momento un complemento muy ejemplar en su actuación como escritor, sea en las revistas, sea en la prensa de nuestro país, tanto en euskera como en lengua francesa. El seudónimo de *So Egilea* que emplea desde hace medio siglo en el semanario *Herria*, es ampliamente conocido y apreciado en su justo valor. Puede decirse, sin el menor menoscabo para nadie, que el nivel cultural del citado semanario lo marcan los artículos, uno en euskera y el otro en francés, que indefectiblemente se deben a la pluma de Salaberry.

Por ejemplo, uno de sus recientes escritos versaba sobre la personalidad europeísta de Jean Monet, en ocasión de su fallecimiento. El título del artículo era: *Jean Monet, zubi egilea*. Esta expresión

Su punto de vista se sitúa en el evolucionismo espiritualista que pasando por el *homo sapiens*, puede y debe desembocar en el *homo pacificus*, colaborador consciente del reino de Dios en la paz total.

de *zubi egilea* corresponde a lo que en latín equivale a *pontifex* y tuvo una significación altamente religiosa en el Imperio romano:

Pontifex, zubi egile, hara nola izendatu nezakeen Jean Monet, laueta hogoi ta amar urtetarat heldurik, martxoaren amaseian, goizeko amarretan Monfort-L'Amaury hirian, Bazoches bere etxian bil izan den Aitalehen guziz ospagarri.

Destaca Salaberry el alto grado de humanidad que fue la característica de Monet desde el primer momento de la guerra mundial de 1914, en que todo su esfuerzo se centró en adquirir, allende los mares, los alimentos que escaseaban en los países aliados, así como la ayuda militar en armamentos, antes de que los Estados Unidos tomaran parte en el conflicto. Si no fue movilizadado para ir al frente debido a su escasa salud, su esfuerzo en un moverse y viajar continuo, no fue menos meritorio.

Una vez concluida la primera guerra mundial, Monet se interesa muy directamente por la Sociedad de Naciones, pero comprueba amargamente que ninguna de las naciones que la integran, empezando por los Estados Unidos, está dispuesta a hacer algo positivo en el plano internacional, lo cual permite el rearme de Alemania con un espíritu más que resuelto de revancha: *Obartzen da auskor dagola. Inglaterrak nahi ditu bere untziak bere atxiki; Frantziak bere armadak bere begiratu nahi; Alemania bereber utzia, asmoorra dezan gerla galduaren oroitzapen kiretza.*

Resalta Salaberry el hecho de que más eficaz y valioso que ganar una guerra, es asegurar las bases económicas y sociales de una verdadera paz, porque, en el caso contrario, surgen las causas que inevitablemente conducen los Estados a un nuevo enfrentamiento.

Es consolador pensar que los esfuerzos de Monet una vez concluida la segunda guerra, fueron apoyados por tres políticos abiertamente cristianos, Alcides de Gasperi, Conrad Adenauer y Robert Schuman, convencidos de que la Europa unida tiene un porvenir más firme y risueño que bajo el absolutismo de los Estados nacionales. El ejemplo de los esfuerzos de Monet en pro de la unidad de nuestro continente posee un valor de ejemplaridad, de la cual ya es imposible prescindir: *Egon zira begitarte eta mintzo erakusteko nor bear ginukeen guziak izan; zer bear ginukeen guziak egin.*

Lo que hemos transcrito de uno de tantos artículos de *So Egilea* en lengua euskérica, nos permite comprobar el nivel de sus escritos;

lo mismo cabe decir de sus artículos en lengua francesa, pues implican una apertura de alma muy noble¹¹.

* * *

Un escritor nato como Salaberry no podía dejar de dedicarse al ensayo, abordando temas que interesan al pueblo vasco. Entre otros señalaremos *L'Homme Basque, Essai de caractériologie Euskarienne*. Recurre a su propia reacción psicológica cuando se hallaba muy distante de su tierra, reunido con un grupo de prisioneros de guerra, alguno de ellos euskaldunes como él, y con las mismas preocupaciones que él: «Ainsi nous nous sommes trouvés plus près de notre pays que nous ne le fûmes jamais, au bout de ce long exil, á l'extrémité deux mille kilomètres: plus près de notre âme».

En el umbral de la era del uranio, según Salaberry, hemos pasado del conocimiento y explotación de las virtualidades cósmicas a la exploración de las intimidades psicológicas. Después de haber conseguido descifrar el contenido más íntimo de la materia, nuestro siglo XX ha removido las entrañas del alma del hombre, pero con una voluntad de poderío feroz: «Valiéndose de una ciencia reducida a magia negra, una puerta fue abierta, con un empeño singular, hacia nuestro yo más íntimo, pero con el resultado de haber establecido una psicología al margen de la conciencia, un humanismo que no llega a satisfacer ni a nuestra carne ni a nuestro espíritu».

Del hombre vasco cabe decir que, en su larga historia, se ha visto inducido a enfrentarse con grandes dificultades que ha sabido siempre vencer, como pastor y agricultor y también en sus iniciativas industriales verdaderamente pujantes. Una repugnancia instintiva le impide al vasco perderse en divagaciones que no dicen nada: *dena haro*.

Incluso expatriado en las pampas americanas, nuestra gente ha sabido superar tropiezos y obstáculos que amedrentaban a los demás, consiguiendo dar pujanza a una agricultura y una ganadería que ha sido la riqueza básica de las más importantes repúblicas sudamericanas. Asimismo, en sus expediciones marítimas, cuando fue necesario alejarse para largos meses del año hacia las zonas más nórdicas de

¹¹ El P. Onaindia en su *Euskal-literatura* (Bilbao, 1977, pp. 435-38) pone muy en relieve el alto nivel de los escritos de *So Egile*, capaz de conjugar un entrañable amor a Euskalerría con una cultura filosófica, que nunca deja de lado incluso en la mejor prosa euskérica.

nuestros mares, lo hicieron sin titubeo alguno, lo mismo que cuando tomaron parte en las expediciones náuticas de portugueses y castellanos, abriendo nuevas rutas hacia continentes desconocidos e incluso consiguiendo dar la vuelta por primera vez a nuestro hemisferio.

Destaca también Salaberry el carácter eminentemente práctico de las grandes figuras religiosas de nuestro país: un San Ignacio que, al no poder seguir la carrera de las armas, crea una milicia de religiosos que habían de dedicarse, no sólo a dar unos Ejercicios Espirituales de gran pragmatismo, sino también a la fundación de innumerables colegios en que la enseñanza se centra en la formación humanística del alumno; un San Francisco Xavier, quien, al no contentarse con lo que pudo hallar en las Indias y el Japón, intenta vanamente penetrar en China, hasta perder la vida en su empeño malogrado. De las demás figuras de nuestro país que se distinguieron en el siglo XVI en el terreno de la sabiduría, cabe reconocer que se encaminaron a hacer valer los problemas suscitados en el orden espiritual y social por el descubrimiento de América y también por los decretos del Concilio de Trento, con miras a deshacer ciertos abusos que no encajaban en modo alguno con el espíritu evangélico. Los nombres de Francisco de Vitoria, Juan de Zumárraga, Bartolomé Carranza de Miranda, Martín de Azpilcoeta y Francisco de Navarra, son suficientes para esclarecer la historia del pueblo a que pertenecieron¹².

Al Padre Lhande le debemos un estudio muy ameno sobre los aspectos históricos de la emigración vasca, y cree descubrir en ella cierto atavismo: «ce besoin ardent d'aventures et de courses lointaines que les encêtres baleiniers, corsaires ou capitaines, ont légué, par une filière demeurée intacte a leurs légitimes descendants... Le peuple basque est, en effet, celui qui a put-être les plus soigneusement opéré la selection atavique et garde le mieux ses énergies héréditaires»¹³.

El canónigo Salaberry suscribe ese punto de vista cuando dice: «Lui, qui semblerait rivé á sa maison natale, avec une grande aisance il s'embarque pour l'Amérique; non pas seulement par besoin, mais encore par passion. Il semble qu'au fond de son coeur gronde un

¹² Etienne Salaberry, *L'homme basque, Essai de Caractériologie euskarienne*, (Conférence donnée aux étudiants Basques á St-Francois-Xavier, Ustaritz, le 21 Juillet 1949). Esta conferencia fue publicada en Bayona, 1950, Imprimerie «Le Courrier».

¹³ Pierre Lhande, *L'Emigration basque, Histoire, Economie, Psychologia*, París, 1910. El libro está prologado por D. Carlos Pellegrini, presidente que fue de la República Argentina.

houle atavique á laquelle il ne prenait garde, et que soudain il entend: c'est l'appel vers les immensités océanes; c'est le souffle venu de la mer d'argent que les pêcheurs de la côte ressentirent lorsqu'ils précéderent Colomb dans sa charge ver l'Ouest».

Es evidente que el apego del vasco a su terruño ha sido tenaz. La tierra, la casa y la familia constituyen una realidad indivisible. La familia lleva el nombre de la casa y éste expresa las particularidades del terreno sobre el cual ella está asentada. El vasco ha sido patriota, pero su amor a Euskalerría nunca ha ido en contra de las demás patrias: «Un amour ardent de la patrie contient le germe qui s'ouvrira á l'amour des autres patries. In n'y a que les vrais patriote á être de vrais européens... Les nationalistes chauvins ont peur de l'Europe Unie... Il n'est pas de plus grave maladie que cette ankylose d'un esprit boiteux, désormais en retard sur l'événement».

Trátase del fervor religioso, de la abnegación familiar o del culto a la fidelidad, siempre nos hallamos ante hechos vitales que en modo alguno se puede ignorar. Por otra parte, ensalzar más de la debido lo propio para rebajar lo ajeno, no es signo de probidad moral ni de equilibrio mental. Salaberry denuncia ese juego abstracto de ciertos dirigentes que pretenden improvisar situaciones nuevas sin tener en cuenta para nada las enseñanzas del pasado. Cierta concepción errónea de la Historia «ne connaît le passé que pour rompre avec lui par voie d'opposition. D'étapes en étapes, elle marche volontairement oublieuse vers un avenir sans le moindre rapport avec ce que fut». De ahí la pugna entre los nacionalismos brutales que, cual monstruos de múltiples cabezas, sólo se dedican a morder. «La raison du plus fort ne s'embarassait pas autrefois de cette justification superflue pour se dire la meilleure».

Cree Salaberry que el estudio del hombre vasco ofrece un tipo ejemplar para ese humanismo en ciernes, que todavía bucea sin reciedumbre. «La civilisation basque n'est pas, selon la sorprendente formule de Bergson 'une machine á fabriquer des dieux', mais bien une machine á fabriquer des hommes et ses oeuvres sont modelées non point dans l'or et le marbre, mais dans l'esprit et le sang».

Cree Salaberry que se ha exagerado mucho al hablar del espíritu independista de los vascos, como si existiese una propensión a cierta forma de anarquía, cuando la realidad es que el respeto a la autoridad ha sido muy acusado en los diversos órdenes institucionales. Autoridad sin servilismo, pero con el reconocimiento de que, debidamente ejercitada, constituye una base firme para la vida social. Si el marido es el señor de la casa, *etxejoauna*, su esposa es la señora,

etxeoandrea, debido a lo cual nunca el marido tomará alguna decisión de importancia sin contar con la opinión o anuencia de su mujer: *etxian aipatu bear dugu*, es decir «tengo que dar cuenta de ello en mi casa», concretamente a su esposa.

El alcalde puede recibir dos denominaciones: *yaun mera* o también *auzapeza*: *mera*, equivale al «maire» francés, y *apeza*, proviene del *caput* latino, lo mismo que «cabeza» en castellano». El sacerdote viene a ser *yaun apeza* o *yaun erretora*, con la particularidad de que el mejor elogio que se puede hacer de un sacerdote es decir de él *apeza eta gizona*, o también *eliz-gizon-ederra*, haciendo resaltar con ello su grado de bondad y de humanidad. Por otra parte, un refrán establece que no se debe beber demasiado ni ser demasiado crédulo: *Guti edatea eta guti sinbestea, da zuhurraren egitea*¹⁴.

De hecho, en el país vasco francés, la religiosidad se traduce en los cantos de todos los fieles, hombres, mujeres, jóvenes y niños con un repertorio variadísimo para las distintas épocas o fases del año litúrgico. Basta compulsar el tomo bastante grueso de *Kantikak*, recogidos y publicados por el benedictino Padre Lerchundi, para darse cuenta de que efectivamente el vasco es un pueblo que sabe cantar, no sólo en las plazas de los pueblos, sino también en el recinto sagrado. Muestra de ello tenemos en lo que viene a ser una Misa de Gallo en la Nochebuena: Media hora antes de medianoche se halla el templo repleto de gente, para comenzar a entonar una serie variada de villancicos que duran hasta que empieza la Misa solemne cantada también por todos los fieles. Y como si ello fuera poco, terminada la Misa solemne, comienza otra Misa rezada durante la cual no cejan los cánticos siempre euskéricos, en que, muchas veces, alternan las voces de las muchachas con las de los hombres que ocupan las galerías.

En la noción de Dios prevalece la categoría de *Yaun*, Señor de lo Alto, *Yaungoikoa*, marcando su soberanía sobre la creación entera. La idea de la justicia divina, nunca queda postergada en la predicación, sobre todo en ocasión de las Misiones que se dan en cada parroquia cada tres o cuatro años, y entonces, según palabras del Padre Lhande, los mejores predicadores son los que desarrollan las nociones de justicia y de castigo «de una manera fogosa, con fuertes

¹⁴ Ver el ensayo de Salaberry, *La Messe sur le Pays Basque*, que recoge una serie de artículos publicados en «Gure Herria», inspirándose en la visión del Padre Theilard de Chardin, ofreciendo su plegaria diaria por la unidad definitiva de nuestra especie en el reconocimiento de nuestro Creador y Redentor.

golpes de voz y también, en algunos casos, subrayando las frases con golpes sobre el borde del púlpito».

Creemos que, si ese estilo de predicación existió en cierta época, nunca en la plática dominical se prescinde del Dios Caridad, o sea, dispensador de un amor de reciprocidad con su criatura, imprimiendo a la vida una significación que nada tiene que ver con el jansenismo, como más de una vez se ha pretendido al enjuiciar la religiosidad de los vascos.

Por otra parte, existe el hecho evidente y ejemplar de que, si el clero vasco francés hubo de sufrir sañudamente de las arremetidas de hugonotes, primero, y luego de los jacobinos, nunca han abrigado el espíritu de venganza, sino que, entregados a su labor pastoral, han sido fieles al precepto evangélico de «vencer el mal con el bien». De ahí que en el plano cultural, sin tropiezos ni discusiones de ningún género, el clero de la diócesis de Bayona ha salvado la lengua vasca en el ámbito popular, utilizando el euskera casi exclusivamente para la formación religiosa de la feligresía. La catequesis, la predicación, los rezos y todos los cantos se hacían y continúan haciéndose en lengua vasca, con la particularidad de que las personas extrañas, es decir, los *erdeldunes*, no han abrigado nunca el menor resentimiento y han aprendido a cantar y rezar en euskera, aunque luego en la predicación se hallaran en situación de inferioridad.

Recordando la hermosa plegaria que el Padre Teilhard de Chardin hacía mientras se dedicaba a sus trabajos de geólogo y prehistoriador, perdido en las llanuras de China, el Padre Etienne Salaberry también ha compuesto una muy bella y oportuna oración a la vista de Euskalerra desde lo alto del Pico de Ory:

Jauna, nik zure apezak, eskuak emanak Orbi-mendiko kaskoan, eskaintzet daitzut, dena eguzki, dena lore, dena lan arrabost, dena etche, hiri, tresna den mundu miresgarria.

Eskaintzen ere, bibotza opil egina, odolaz funditu mundu dohakabea. Chehea, zango pean dauka larriak. Murru lebertu, arima illundu, herri apaldu, zer ez dukezu ikusten, zeru gainetik!

Iragan naiz egun Erroimendiko mailerat, zuri biburtzeko gizon ene anaia guzien eskerrak, Jesus Jauna beltzale.

Baina ardiesteko ere barkamendu, gizon ene anaia guzien tzarkerientzat, Jesus Jauna eskatzale.

Zu baitzira ongiaren iturria
Zu, gaizkiaren ito-lezea
*Zu, gure Aita, zeruetan zaudena*¹⁵.

La plegaria del canónigo Salaberry, inspirada en la del Padre Teilhard de Chardin, ofrece el contraste de que lo que se divisa desde el Orhi, no es un país desértico, sino un gran jardín donde la vista se recrea ante uno de las zonas mejor pobladas y embellecidas del mundo: *mundu miresgarria*. Luego la oración adquiere un alcance universal, fundamentalmente cristiano: considerando al hombre como hermano, pide ayuda al cielo para él, a la vez que piedad y misericordia para tantas desviaciones pecaminosas que nos aquejan. Y es que el Señor es simultáneamente *heltzale* y *eskatzale*, es decir, que para que nos ayude es preciso que nos atengamos a sus exigencias, en cuanto principio y fin de todo Bien.

Creemos oportuno reproducir en esta página la hermosa plegaria de Teilhard, toda vez que Salaberry, sin identificarse totalmente con el optimismo evolucionista del sabio jesuita, acepta la ilusión de creer que un día la humanidad entera será un solo cuerpo y una sola alma bajo la luz y la gracia del Redentor:

«Puisque une fois encore, Seigneur, non plus dans les forêts de l'Aisne, mais dans les steppes d'Asie, je n'ai ni pain, ni vin, ni autel je m'élèverai par dessus les symboles jusqu'à la pure majeste du Réel et vous offrirai, moi, votre prêtre sur l'autel de la Terre entière le travail et la peine du monde».

«Recevez, Seigneur, cette hostie totale que la Création, mue par votre attrait, vous présente à l'aube nouvelle. Le pain, notre effort, il n'est de lui même qu'une désagrégation immense. Le vin, notre douleur, il n'est encore, hélas, qu'un dissolvant breuvage, mais au fond de cette masse informe vous avez mis un irrésistible et sanctifiant désir qui nous fait crier, depuis l'impie jusqu'au fidèle: Seigneur, faites nous un»¹⁶.

* * *

¹⁵ Esta hermosa plegaria euskérica sirve de colofón al ensayo *La Messe sur le Pays Basque*, pp. 45-46.

¹⁶ P. Teilhard de Chardin, *Lettres de voyage* (1923-1939), p. 105). Ese poema místico es el que compuso, y fue posteriormente ampliado, durante la primera guerra mundial y se titulaba: *Le Prêtre*. Ed. Grasset, 1956.

Resulta inevitable pensar que las diversas ideologías que han estado de moda en nuestro ambiente desde el fin de la última guerra, no podían dejar indiferente al filósofo Salaberry, toda vez que los medios de comunicación, atizados por la plaga de lo sensacional, sobrevalorizaron a los pontífices del existencialismo. Ahora es el marxismo lo que impera, no sólo como ideología, sino también como fuerza apocalíptica que niega el derecho a la vida de quienes no tienen más culpa que el no declararse abiertamente enemigos de Dios, er nombre de un materialismo ciego.

De hecho, hoy como ayer y mañana, lo que está en juego es la libertad de la persona humana en la conducta de su vida. Para los existencialistas, la libertad se basta a sí misma, constituye su propio objetivo y su único fin. Lo que cuenta es la opción que cada cual hace en las encrucijadas de la vida, sin que tenga que dar cuenta a nadie del valor de sus opciones. En el otro extremo se hallan los partidarios de cualquier totalitarismo, los masoquistas de su propio albedrío, denunciando la incapacidad del individuo de orientar sus iniciativas personales sin el apoyo total de las presiones estatales.

Para Salaberry y los demás pensadores cristianos, el gran problema radica en preguntarse si la libertad puede inscribirse en un orden que no sea tiránico. La realidad es que, si se quiere que la libertad no se envilezca, degenerando en pésimo libertinaje, es indispensable que cada cual piense y respete la libertad ajena. Cualquier pretexto que se invoque para actuar en sentido contrario, nos llevará inevitablemente a que el conjunto social «se convierta en un infierno», según palabras de Sartre.

Cuando aceptamos, con plena lucidez, que las libertades de los demás, con sus derechos y obligaciones, puedan expresarse normalmente, entonces conseguimos que nuestra propia libertad no se degrade. Movidos por la fuerza del amor incondicional, dejamos de envilecernos y no contribuimos al envilecimiento de los demás. Entonces es cuando la libertad individual deja de ser ferozmente egoísta y contribuimos a que la sociedad sea un conjunto de personas auténticas, es decir, en trance de poder desarrollar todas sus facultades físicas y espirituales. De hecho, no hay más que una sola verdad que nos hace ser libres, la verdad que se centra en el amor universal que Cristo, a su debido tiempo, enseñó a los hombres y por el cual dio su vida.

* * *

En su último escrito, que es más que un simple ensayo, pues

tiene la densidad y el alcance de una autobiografía y cuyo título es *Ene Sinestea*, «Mi Creencia», Salaberry arranca desde su infancia transcurrida en el pueblo navarro de Heleta, siendo nativo de la casa de Garra. La fe que adquirió en sus primeros años, no sólo no se ha borrado, sino que se ha enriquecido sobre bases éticas y sociales más firmes. Es lógico pensar que el Espíritu constituye una fuerza activa que nos mueve a solidarizarnos cada vez más estrechamente con nuestros semejantes: *Bainan Ispiritua ari baita lanean, denetan eta beti, aitortzen du, eremuari eta denborari esker, gizonen sinestea ez dela bertzelatzen, bainan bai barnatzen eta zabaltzen*. Es obvio reconocer que Dios es inmutable, pero ello no obsta para que el hombre adquiriera nociones más cabales sobre el orden creado y su Creador y unos principios éticos más adecuados con los fueros de la persona humana³⁷.

No cabe, empero, creer que esta última publicación de Salaberry sea un tratado de apologética, sino que, a la vez que insinúa y precisa sus ideas, señala con gracia lo que fue su niñez en su casa y en su pueblo, aportando datos de sumo interés acerca de la vida rural de hace más de medio siglo, en zonas donde los cambios en los modos de vida se han agudizado excesivamente desde fines de la última guerra.

El lenguaje utilizado es el de la Baja Navarra con las particularidades idiomáticas de Heleta. Por ejemplo, cuando destaca los primeros pasos del niño, recurre a la siguiente descripción: *Haurra abiatu dea xutik, sagua bezala-zoko-moko guzietan gordea eta norat-nai joana, irriskua ez baitu oraino ezagutzen, aitak hartzen du belaunaren gainean, eta ba zangoa, ba mintzoa berdin jauzita, bastean eztiki, urratsean, gero azkarki trostan, gero bortizki labrotan*.

En los siete capítulos que encierra la obra, nos encontramos siempre con descripciones muy concretas y pintorescas de las etapas de su vida pasada. Nada exagera Yokin Apalategui cuando dice que resulta tan ameno como aleccionador el contenido del libro, escrito para cierta forma de desahogo personal, sin academicismos, recurriendo al lenguaje popular con toda la riqueza de léxico y modismos que lleva consigo: *...biper eta gatza xistatua eta poema usainez lagundua doa lehen paiatik azken paiaraino... Autoreak, errez, gozo, bizi, zuzen den idazkera darabil lanaren osoan. Etorria oparo du. Hitza nahi bezala jalgitzen dela bere lumara dirudi... Herri esakerak ere naturaz*

³⁷ Etienne Salaberry, *Ene Sinestea (Iragan biziari gibeletik beha)*, Editorial Itxaropena, Zarauz, 1978.

bere aragian daramatzala dirudite. Biziki ondo josiak bait daude berea eta herriarena direnak.

En opinión de Apalategui, el escrito de Salaberry constituye una muestra de gran valor en el terreno de la dialectología vasca, pues la unidad del euskera tan sólo podrán realizarlo quienes conozcan a fondo todos los dialectos del euskera, en condiciones de poder entresacar de cada uno de ellos las formas más castizas del lenguaje: *Gaur egun euskeraren dialektologiaren tokia aipatzen da. Hemen dugu horren adibide bat. Gure euskerak bere dialekto guzien laguntza eta beuretarik etorriko osagintza bear ditu. Honela, bakarrik, geure zibilizazioan, beste hizkuntzekin parez pare burrukatzeko lain izango den euskara abal izango dugu. Euskararen xede dena*¹⁸.

* * *

En los escritos de Salaberry aparecen con cierta frecuencia trozos de cantos y de poesías populares, algunos de los cuales tienen una densidad muy difícil para dar una idea exacta de su valía con una mera traducción. Por ejemplo, cuando uno en la soledad del monte oye el eco de su propia voz, se pregunta si son los antepasados quienes irrumpen en el ámbito desde sus sepulturas:

*Mendi-gainetik hasten banaiz
Kantuz, hunen kantatzen,
Oiban zokotik oiharsuna
Zer dautak ihardesten?
Hobietarik aitasoak
Ote dira mintzatzen?
Zer haiteke, hi oihartzuna,
Heien oihua baizen?*

Crear que el eco puede ser el grito de los difuntos, acaso sea una reminiscencia de la más remota interpretación de ese fenómeno acústico que ha intrigado siempre a la gente del campo.

En cuanto a ese otro fenómeno, ya más estridente, que es el *irrintzi*, he aquí lo que el filósofo-poeta, nos proporciona para regalo de nuestra imaginación:

¹⁸ El distinguido escritor euskérico J. de Apalategui, publicó un sustancioso artículo sobre el libro de Salaberry en el periódico EGIN. Destaca la valía del estilo y su contenido ameno y no pocas veces risueño.

Oihu garratza zen
 nola emaztearena.
 Azkarra eta bortitza,
 nola gizonkiarena.
 Artean gero erranen zen
 Ihazi basa batena.
 Zerbait atchikitzen zuela
 Oraino jendearena¹⁹.

El *irrintzi* se nos antoja al principio como el desgarramiento de una voz femenina, luego adquiere una fuerza viril o también el rugido de una bestia, si no se adivinara finalmente que denuncia una presencia humana.

Entre otros poemas de Salaberry podríamos insertar dos sumamente inspirados, cuales son *Espartin churiak* «Alpargatas blancas», y *Lechunak* «Las cigüeñas». El primero de ellos ensalza las alpargatas blancas que una madre, en el mercado de Hasparren, suele comprar para su hijo. Luego viene la enumeración de las utilidades que representan esas alpargatas blancas, para el juego de pelota, para la faena nocturna del contrabando, para lucirse, con su traje nuevo, en la procesión del Corpus. El hijo va a hacer fortuna a las Américas, y ya hecho un «americano» orondo vuelve a su casa nativa donde encuentra a su anciana madre, la cual en previsión de la próxima llegada de su hijo tiene ya un par de alpargatas blancas, para que las lleve como cuando era niño.

Egun aldiz deneri ongi ethorri dago irri bat begian,
 Lanho argal gainez gain, haren gogo sarthu etche zabarrean:
 Hazparneko merkatuan, espartin churiak, daio amak erran,
 Zuretzat erosiak ditut, semea, Hazparneko merkatuan!

Pero, por desgracia, ocurre lo inevitable, y es que muere la *amatxo* que tenía el capricho de que su hijo llevara siempre, de niño y en edad madura, alpargatas blancas confeccionadas en Hasparren. El hijo llora la desaparición del ser que le dio su amor y su vida, y ya no se decide a comprar alpargatas blancas que nunca más llevará:

¹⁹ El primero de esos dos poemas aparece en *La Messe sur le Pays Basque* p. 28. Le acompaña una versión francesa muy acertada. La otra poesía sobre el *Irrintzi*, con su versión francesa correspondiente, se halla en la página 14 de *L'homme basque*.

*Ama hil herriak, zafratzen du seme gaitza, beba ez zenean,
Eta ederki nigar eginez, aphaltik dio, zorigaitz pean:
Hazparneko merkatuan, espartin churiak, zure onezian,
Enetzat ez eroziren geiago, Hazparneko merkatuan²⁰.*

El poema dedicado a las cigüeñas, destaca la impresión triste que produce en el niño al verlas que se alejan hasta el año venidero. Le pregunta al abuelito por qué no quieren quedarse donde anidaron. La respuesta es que esas aves no aman el frío del invierno y van hacia el Sur donde las flores cubren los campos y las laderas de los montes:

*Juban, juan dira lechunak, chuchen ego aldeari:
Han beroak aurka botatzen baititu loreak
zelhai medieri...
Han neguak, ez pochulurik emaiten arbol izerdiari,
Adinak, zorigaitzez, zeinetan bezala, ene odol hoztuari...
Agur egizu, boneta eskuan, hain urrun ausartatu,
bide-gaitz hartzalari...*

El niño, de noche, sueña que él también, con sus amiguitos, vuela como las cigüeñas, abiertas las manos cual si fueran alas: *Iduri zaio, jalkitzen direla, Pettan eta Manes, Ystebe eta Piarres, lerro, lerro, herritik lasterka...*

Cuando se despierta y su madre viene a vestirle le pregunta si no ha oído de noche el grito de alguna cigüeña. Finalmente el poeta se dirige a quienes no dejan de trabajar en el campo, saben dirigir una plegaria al cielo o aplaudir las improvisaciones del *bersolari*, pensando que ellos también han sido niños y han lloriqueado alguna vez al ver alejarse en fila a las cigüeñas hacia la lejanía.

*Euskaldun gizona, ez zekula ahalge izan, abo haundi
harolarien erditik,
Aitortzeko baur, nigar egun duzula, lerro, lerro
dabiltzan letsunen ondotik²¹.*

* * *

Donde Salaberry da rienda suelta a su estro poético es en el magnífico poema dedicado al Arbol de Guernica. No podemos repro-

²⁰ *Espartin churiak*, cuadernos «Gernika», n.º 20, p. 197.

²¹ *Lesunak*, cuadernos «Gernika», n.º 22, p. 256.

ducirlo en toda su extensión, pero trataremos de suministrar una idea de la densidad de su pensamiento, atizado por el drama que conoció nuestra ciudad santa y mártir:

Es obvio que una montaña pertenezca a un conjunto montañoso y todos los ríos, sin atropellarse mutuamente, desemboquen en el mar; asimismo, todas las ramas, hojas y frutos de un árbol, obedezcan al empuje de una misma savia:

*Bainan mendia mendiari dago lotua,
Lur koropilo batez hari tinkatua, estekatua;
Ez ditake ibaia ibaietik trenka,
Bata nola bertzea ur berak baitauzka...
Ez eta abarra ukaldian motz abarretik
Ithurburu beretik dutelakotz denek beren izerdi
—odola berdin churgatzen—, arbo-biotz beretik.*

Pero muy lamentable es tener que reconocer que lo que la Naturaleza, en su ordenación general es incapaz de hacer, es decir, desquiciar los elementos unos contra otros, el ser humano lo hace con su prójimo siempre que puede:

*Ondoko laguna, izanik ere anaia, du kopetan
bere nahiz jotzen
Eta zer orro gaichtoarekin lan tzar hori
eginik, urruntzen.*

Horrenda realidad es ese odio tenaz que alimentan los hombres y los pueblos, cuyo exponente más dramático fue el bombardeo y destrucción de Guernica. Los aviones, cuales aves de presa, se adueñaron del azul del cielo y con sus alas negras dieron una y más vueltas sobre la ciudad indefensa. ¡Pobres madres! Ya no les queda más que vestirse de luto, porque muchos de sus hijos yacen muertos a la vera de los caminos:

*Arrano zango horiak karrankaz dira zeru urdinean
emeki airatu;
Heien egal ilhunek dute hauts-lano bat bezala
inguri-inguri, gora orbatu.
Ama, har zazu Kaputchina, eta eman othoitzean:
Zure seme gachoa, han nunbait hil dute,
arranoek dakiten toki zilbo barna batean...*

El árbol de Guernica, siendo como es un roble, el más hermoso árbol de todas las especies, ha hecho brotar siete ramas en distintas direcciones, dedicando una para cada una de las regiones vascas. Firme entre cielo y tierra, nos hace ver que nosotros también, aunque divididos en zonas diversas, tenemos que ser uno en la devoción del roble sagrado:

*Zoaz, Eskualduna; buru-has eman arbola
sainduaren aintzinean.
Eta gero itzul zite,
Itzul ahal bezain fite
Eta oihu egin hain gora,
Non zure hitza ibiliren baita menditik
Hala nola harri leguna botatu ondoan,
jauzi eta jauzi, ur zabal baten gainean...*

Augura para todo el pueblo vasco una era de prosperidad y de paz, si todos sabemos unirnos estrechamente, lo mismo que con el tronco de un árbol se unen sus ramas sosteniéndose unas a otras durante siglos:

*Jaunak, so egizue Gernikako arbolari
zenbat eta zenbat ala ttipi, bainan
denak josiak elgarri...
Elgarren sustengu, elgarren sokorri!
Berdin eginak zirezte elgarrekilako;
Elgarrekin, batek bertzea sustatuz, airoski
lanean artzeko,
Eta, lanetik lekora, bethi elgarrekin kantuz
emaiteko...
Miretsiak behatuz gure mundu choragarriari.
Hiri, ohian, itsasoz aphaindu eliza bat
gaitza baitu iduri,
Eta eskerrak denek betan bihurtuz denen
nagusi Jaungoikoari.*

Que lo queramos o no, el porvenir de nuestro pueblo se halla fundamentado en las raíces que el Señor ha colocado en lo más íntimo de nuestro roble sagrado: *Gernikan, bai, Gernikan dago zuburtzia, Jaungoikoak guretzat emana, haitz berezi baten zainetan bizi-bizia*. Si hemos caído en la inconsciencia y en la ingratitud ante lo

que nos revela el árbol sagrado, volvamos a él rogándole sin cesar que seamos uno en la paz y no dos en los enfrentamientos sangrientos:

*Damurik batzitzaioten gizoneri abantziak,
 Bear ukan du zeruak berritu erakaspena,
 Kurutzea landatuz, arbol ikaragarri, bere
 odolaz oihu egiten daukuna:
 Bat bear dugula izan bakean
 eta ez biga gerla dhorpean²².*

²² *Gernikako Arbola*, cuadernos «Gernika», n.º 19, p. 90. Nos corresponde decir que el profesor Salaberry fue un asiduo colaborador de «Gernika», juntamente con un medio centenar de escritores de las tres comunidades vascas, de España, Francia y América. De gran interés es su estudio *Du régionalisme a l'internationalisme*, «Gernika», n.º 9, p. 24. En la misma revista aparecen cinco artículos *Pur un retour á une civilisation éuskarienne*, de gran actualidad, n.º 11, 12, 13, 14 y 15. Cuando desapareció «Gernika», recibimos del ilustre pensador navarro las siguientes líneas: «Je vous remercie de l'accueil toujours aimable, fait a ma pensée dans vos pages tellement vivantes. Vous avez administré une preuve par les faits comme quoi les basques sont capables, de tous les coins de l'univers, de se rassembler pour réfléchir ensemble. Ils forment donc, dans un monde disloqué, un maillon d'intelligence mutuelle et de paix. Une noble intention s'éteindra avec «Gernika». No cabe expresar, con palabras más acertadas, el fin que perseguía nuestra revista cuando en 1944, en cuanto marcharon los alemanes, fundamos en San Juan de Luz ese órgano de expresión, al margen de toda bandería, al servicio único del hombre vasco, es decir, del humanismo más auténtico, el que pertenece a los derechos y deberes de la persona humana.